

EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle de Don Martín, 13, Casa editorial de Mariano Núñez Samper, Teléfono 5.007, Madrid.—Apartado de Correos número 63.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID Y PROVINCIAS	PORTUGAL	EXTRANJERO
Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 3 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.
Un año..... 8 »	Un año..... 10 »	Un año..... 15 »

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 céntos.
De años anteriores..... 50 »

AÑO XXXII

Madrid.—Lunes 3 de Abril de 1905.

NÚM. 1.729

LAS CORRIDAS DE TOROS EN DOMINGO

Toca ya en lo ridículo esa pasividad que demostramos, no sólo los aficionados á las corridas, sino todos aquellos cuyos pensamientos y voluntades constituyen lo que se llama opinión pública. ¿Es esto escuela elemental ó Estado? ¿somos hombres ó chicos? ¿se nos ha de convencer con razones, ó ha de perpetuarse la costumbre de engañarnos con promesas equívocas y frases que dejen traslucir intenciones benévolas que no han de cumplirse? hasta hoy en chicos de escuela nos quedamos, y como á tales se nos trata. Desde un principio se vió que la supresión de las corridas en domingo traía aparejadas otras intenciones jesuíticas para después; que no era caritativo ni cristiano intento el pretender que los lidiadores de toros tuvieran también su correspondiente día de descanso en cada semana, y que existía la intención aviesa de que escudando la supresión en una ley de carácter general, las corridas fueran perdiendo en importancia hasta degenerar poco á poco y extinguirse al fin. Esto habrá parecido sin duda mas político y mucho más habil que encararse con la nación y decir lisa y llanamente:

«Nosotros suponemos que vosotros no queréis las corridas de toros, y como nosotros lo suponemos así, lo damos por hecho, y nosotros, además, suponemos que vosotros, ganaderos, empresarios, lidiadores, asistentes, operarios y demás gentecilla menuda, tendréis á bien acomodaros á las circunstancias y moriros de hambre, porque desde esta fecha y con carácter irrevocable quedan de una vez, y para siempre, suprimidas las corridas de toros».

Esto hubiera sido lo noble, lo franco; pero no ha sucedido así, y estando en la conciencia

de los españoles que nos quieren quitar á mordiscos anónimos lo único que nos quedaba de las galas viejas, tenemos que hacer como que no nos apercibimos, y mostrarnos siempre respetuosos y humildes en expectativa de que por misericordia, y á modo de cordilla para entretenernos el hambre, nos den la esperanza de que aparezca en la *Gaceta* el ansiado decreto que nunca llega.

Y a todo esto, ¡vean ustedes!, el Consejo de Estado emitió un informe favorable á la celebración de las corridas en domingo; al Presidente del Consejo no le pareció mal que haya toros en las condiciones en que se desea, y asiste á la corrida de la prensa y obsequia al espada que le brinda un toro, como garantizando con su presencia y con su dádiva la seguridad de que en los domingos habrá toros; el Ministro cree que debe haber toros en domingo; el personaje tal ó cual, todo el que figura é influye, es de opinión de que debe haber toros en domingo; cuantos mandan ó tienen alguna significación, piensan que debe haber toros, pero... no hay toros todavía; lo único que hay es toro de astucia y ventaja, y eso hay que evitarlo para dar lugar únicamente al toro de Ronda, serio y de buena fe.

Todos recordarán que cuando el Consejo de Estado emitió su informe, juicioso y reflexivo, como todo lo que dimana de esa corporación de hombres ilustres, que alejados por razón de la edad de la política menuda, no se prestan á servir humildemente los propósitos de un partido ni las tendencias de una clase, todos, decimos, recordarán que cuando eso sucedió, ot o hombre

ilustre, el Sr. D. Francisco Silvela, también alejado de hecho y por declaración propia de toda política, hizo que se consignara su voto en contra de la celebración de las corridas.

Ese voto, aunque de importancia por tratarse de una personalidad de tanto relieve, no pesaba, ni debiera pesar en el ánimo de los que han de resolver la cuestión, aunque otra cosa crean los que, dudando ya de todo, pretenden que ese voto de un consejero más puede convertirse, por razón de las circunstancias, en un veto á la resolución del Consejo de Estado. ¿Por qué? El Sr. Silvela no prueba en su informe otra cosa que su convicción de que no deben darse corridas de toros; convicción respetable; tan respetable y tan honrada como la de todos los que creemos que deben darse, porque de no ser así, se atentaría á nuestras libertades y á nuestros derechos.

Ahora bien; este documento, que seguramente no habríamos conocido si *El Imparcial*, con su acostumbrada diligencia, no hubiera tomado la iniciativa para dárnoslo á conocer, tiene, aparte de las naturales bellezas de estilo y del dominio de las leyes que el autor posee, algunas afirmaciones apasionadas que no pueden pasar desapercibidas, tales como la de que: «En cuanto á movimiento de opinión, sin duda reconocerán todos los espíritus desapasionados que fué recibido el acuerdo de la prohibición con general aplauso.»

No, Sr. Silvela; la opinión se dividió en tres partes: en lo que pudiéramos llamar estado llano ó masa indiferente, que no sólo no aplaudió la prohibición, sino que, á no tener el trabajo de levantar la mano, votaría

por la celebración de las corridas; en masa neutra, que fué la que siguió a Pablo Iglesias, como hubiera seguido al Chiclanero, si aquel memorable diestro hubiera sabido pronunciar discursos de ocasión, y en masa nutrida y llena de entusiasmo fervoroso por las corridas, que, empeñada en despojarse del calificativo de inculta que la habían aplicado, ha tenido la prudencia de esperar, de nombrar comisiones, de levantar los brazos en todas las actitudes de la perpetua súplica, de hacer como que se dejaba engañar y de ir apurando, en fin, uno por uno, todos los secretos de humildad, para conseguir la realización de sus deseos, sin aharcas y sin violencias. Con eso se veía lo mucho que nos hemos europeizado los aficionados a los toros y al matonismo.

Por algo menos, y por pretender algo más justificado, cayó Squilache, y nosotros no hemos dicho *esta boca es mía*, esperando resignadamente a que, viendo que somos buenos, nos levanten los que puedan este castigo, que parece ya demasiado duro.

Nosotros, no sólo no creemos que la opinión en general haya recibido esta prohibición con aplauso, sino que estamos seguros de que, sometida la cuestión a un sufragio nacional, las corridas de toros seguirían celebrándose los domingos, por una abrumadora mayoría de votos.

El tiempo nos dará la razón.

Hora es ya de que lleguemos a un término. Nadie puede aconsejar violencias, pero nadie puede ya pasarse de prudente, hasta el punto de que la misma prudencia venga a levantarle a puntapiés. Estamos en el caso de aquél a quien el baratero obligaba a beberse un vaso de vino porque sí, o nos le bebemos y bebemos después hasta ciento, si así lo quiere el guapo, o metemos al guapo debajo de la mesa para que no nos moleste más. Hay necesidad de organizarse de una manera rápida para contrarrestar esta influencia de socialismo figurado; hay que celebrar mitin frente a mitin y realizar protesta contra protesta y formar asociaciones regionales y comités directivos, que en un momento determinado puedan ser fuerzas directoras y guiarnos por el camino recto, siempre, como es natural, al amparo de los derechos que nos dan las leyes. Es preciso que los ganaderos, que tanto ganan, y los toreros, que tanto cobran, no esperen a que otros les hagan el nido y trabajen por cuenta propia, al trabajar por todos, pensando que esta inercia a que les somete el *fatal acuerdo*, no les priva de pagar la contribución que satisfacen como criadores de reses bravas y como toreros; es necesario que todos esos novilleros y similares, areneros, asistencias y demás, comprendan lo necesario que es el agruparse y defender sus intereses; es justo que todos los periódicos, grandes y pequeños, prescindan de la ñoñez imperante y se despojen de lo que más conviene a sus accionistas para defender lo que hasta hoy defendieron siempre, posponiendo en ocasiones, actualidades de mayor transcendencia literaria o política, para nutrir sus columnas con noticias de toros; es menester que los que nos gobiernan, observen que esta forzosa paralización representa una pérdida constante para el Erario público y para los hospitales, que, como digimos en un artículo anterior, tienen en las corridas su más seguro manantial de riqueza; y es preciso, en fin, que todos vean hasta dónde puede llegar el capricho arbitrario de inutilizar a unos hombres que ganan su vida con un arte lícito, para convertirlos en miembros inútiles que vayan a engrosar las procesiones de hambrientos que se preparan en toda la nación; la tendencia a la supresión, es hoy menos oportuna que nunca, porque en periodos de hambre, no se puede escatimar a nadie su pedazo de pan, ni es posible tampoco, como pretende el Sr. Silvela, relegar las fiestas de toros a las épocas de ferias y solemnidades, porque esto es sólo un medio de arruinarse y morir más lentamente todavía.

Es necesario, en fin, que sepamos pronto

a qué atenernos, y que se nos responda a esta pregunta, formulada en su fuero interno, por la curiosidad de toda la Nación.

¿Por qué después de votar el Consejo de Estado, de conformidad con la celebración de las corridas de toros en domingo; ¿por qué después de haber declarado el Sr. Villaverde sus simpatías por la celebración de las corridas de toros en domingo, no se decreta la celebración de las corridas de toros en domingo?

¿Por qué?

¿Quién contestará a esta pregunta?

Desde Barcelona

16 de Marzo de 1905.

Sr. Director de EL TORERO.

Muy señor mío: Habiendo leído varios aficionados de ésta el artículo que, con el título *Las corridas de toros*, y la carta que de nuestro amigo D. Luis Cortés se sirve publicar el semanario de su acertada dirección, núm. 1.726, fecha 13 del actual, se acordó que yo me dirija a usted dándole en nombre de todos un expresivo voto de gracias por la labor emprendida en defensa de nuestra fiesta nacional.

Aquí, como usted sin duda no ignora, estamos unos cuantos entusiastas, dispuestos como luego dicen, *a defenderla a capa y espada*, para lo cual tenemos algunos trabajos emprendidos, con el fin de ver si podemos fundar un *Club Taurino*, al objeto de conseguir la unión de todos en general, pues hasta la hora presente estaba algo retraída la afición.

Nosotros, corriendo la voz, nos dimos cita en los dos círculos taurinos que funcionaron el domingo último, llenándolos por completo, no para ver la cuadrilla de señoritas toreras que parodiaron la lidia de becerros, y si tan solo para protestar de la campaña abolicionista emprendida por algunos incautos, que quieren hacer desaparecer lo único que de española queda a nuestra raza; protesta que se tradujo en aplausos entusiastas a la salida de la cuadrilla en las Arenas, «nueva plaza», donde se pidió con insistencia la terminación de los ejercicios gimnásticos y la presentación de las ya citadas señoritas.

Esto demuestra palpablemente que don Tiberio Avila ha quedado completamente derrotado en la campaña emprendida en contra de las corridas de toros, por el escritor taurino y entusiasta aficionado Sr. Cortés, campaña a la cual la afición entera de Barcelona ha puesto como remate la pacífica protesta del domingo, defendiendo, cual se merece, nuestro espectáculo nacional, resultando de la misma y nuestro entusiasmo, la celebración el próximo día 19 de una corrida de seis becerros por las mencionadas señoritas toreras, sin ejercicios gimnásticos. ¡Y luego dicen que no hay afición!

Sin otra cosa de particular por hoy, le suplico dé publicidad a esta carta en el semanario que usted dirige, desde cuyas columnas invito a D. Tiberio a que presencie la primera corrida formal que se celebre en una de estas plazas, y haciendo el cómputo de localidades y entradas, vea hasta dónde llega la afición y el entusiasmo en esta capital, residencia habitual de la comisión abolicionista de las corridas de toros.

Sabe que incondicionalmente puede disponer de su atento s. s. q. s. m. b.,

ANTONIO SAN GERMÁN CORTÉS.

UNA PRUEBA MAS

El sábado 25 del corriente tuvo lugar en la Nueva Plaza la corrida anunciada, con seis toros de Pérez de la Concha y las cuadrillas de Revertito y Regaterín.

Pasaré por alto, ya que no es mi ánimo hacer una revista, el detallar las condiciones del ganado y la lidia que se le dió, diciendo solamente, como resumen, que los toros, en general, cumplieron; que fué fo-

gueado el sexto, y que las cuadrillas hicieron más trabajo deficiente que recomendable; pero lo que no puedo ni debo omitir, pues sería una falta imperdonable, es que se dió en ella una nota simpática y entusiasta de adhesión al arte.

Ocurrió lo siguiente.

Antes de la hora señalada para dar principio el espectáculo, estaba «Las Arenas» llena hasta los topes, a pesar de darse en la Plaza Antigua una novillada de cuatro toros de muerte, por La Reverte y el Sastrillo.

Esto no fué óbice para que en la Nueva se despacharan todas las localidades, quedándose muchos con las ganas de ver el espectáculo, y se esperaba con ansia la presentación de las cuadrillas.

Salido que hubieron éstas, brotó espontáneo el entusiasmo, y todas las manos se juntaron para prorrumpir en estruendoso aplauso; pero no aplauso simplemente de salutación a las cuadrillas, no; aplauso dedicado a la fiesta nacional y a las corridas en domingo, cosa que se pidió por cartelones en letras de buen tamaño.

Fué un acto grandioso ver rebosar la Plaza de individuos de todas clases sociales, unidos por una misma aspiración, y cupo una vez más a la fiesta española, hermanar, con la novillada del 25, a todos los que la rinden culto, que, al abogar por la taurina fiesta, olvidan que sean castellanos, catalanes o andaluces, para con satisfacción inmensa recordar que, ante todo, son españoles.

Para terminar, va una post data: Entre la apiñada concurrencia al departamento de sol, abundaba, como de costumbre, el elemento obrero. Varios de éstos, a quienes tuve la honra de interpelar, dándome a conocer por mi modesta campaña en favor de las corridas, me felicitaron, asegurándome que el obrero catalán continúa y continuará siempre siendo partidario de tan hermosa fiesta.

LUIS CORTÉS.

27 Marzo de 1905.

Desde Valencia

Corrida de novillos verificada el domingo 19 de Marzo de 1905.

No sé si debido a la festividad del día o a que la Diputación, en vista de los perjuicios que sufre con la dichosa ley del descanso dominical ha tirado por el camino de medio, siendo lo cierto que ha cedido la plaza para la corrida de hoy, y tal vez para otras funciones si la cosa resulta.

Como la combinación presentada no era del todo mala, el público respondió, viéndose se la plaza casi llena.

En ella se lidiaron seis novillos toros de Clemente, estando encargados de estoquearlos Revertito y Gallito chico.

El resultado artístico no respondió, como se esperaba, no por causa de los toros, sino por la de los toreros, y en particular por la de los espadas.

Los novillos estuvieron bien presentados, pues si bien el tercero y el último estaban escasos de representación, no por eso desmerecieron en la pelea.

Entre todos tomaron 27 varas, dieron 13 caídas y mataron 9 caballos, sobresaliendo los toros segundo y quinto, pudiéndose calificar de buena la corrida en lo que a los toros respecta.

Los matadores se lucieron con el capote, pero en la muerte de sus toros aburrieron al público a causa de su pesadez unas veces, otras por la desgracia y otras por su falta de arrestos.

Uno y otro tuvieron sus cosas buenas; por ejemplo, las dos estocadas con que finalizaron sus últimos enemigos; pero en sus anteriores trabajos acabaron con la paciencia del público, por usar y abusar de agachos guasones.

Lástima que ambos espadas no se hubieran lucido en el último tercio, pues los toros se prestaron a ello y el público tenía ganas de aplaudir.

¡Más valor, queridos jóvenes!

Banderilleando, ambos no hicieron más que salir del paso.

De los peones sobresalieron Gabardito, que clavó un par de las cortas al cambio, y Blanquito y Braulio en otro par cada uno.

Los picadores, como siempre, cuando hay poder y presencia en los toros, remoloneando; y cuando lo primero falta, entonces acosando y haciendo desplantes a caballo.

La tarde, buena.

La presidencia, desacertada.

Y hasta la otra se despide de los lectores de EL TOREO,

CHOPETI.

PLAZA DE TOROS

DE

CHAPULTEPEC

Primera corrida de la temporada, verificada el 5 de Marzo de 1905.

Poca animación se advertía al dar comienzo al espectáculo, sin duda por no haber pensado sus organizadores que es muy difícil desarraigar nuestras costumbres y hacernos *madrugar*, como en esta corrida, que contra todo uso empezó a las tres en punto de la tarde.

Los toros eran de Atlanga, y figuraban como matadores Francisco González (Faico), Vicente Ferrer y el Esparterito.

En cuanto el regidor D. Daniel Pasado, hizo la señal, hicieron el paseo las cuadrillas y se dió suelta al primer cornúpeto; un toro castaño oscuro, fino y bien puesto.

Salió en dirección de los picadores y tumbó a Martínez, tomando en seguida con voluntad y poder, siete varas del referido picador y sus compañeros Utrera, Carmona y Portugués chico.

Hubo cinco caídas y un caballo muerto.

Al sonar el clarín tomaron los palitroques Barciela y Tenderín, colocando el primero un par delantero y desigual, y medio par cuando dobló, dejándose pisar el terreno y saliendo cogido aparatosamente, aunque sin más desperfectos que el de la taleguilla, que le salió a girones.

Tenderín se declaró hijo de Terpsicore, bailando un rato, y después de najarse dos veces entró a la media vuelta, distanciándose, y largó un arpón como pudo.

¡Bien!

El toro saltó al callejón, limpiándolo de chinches, y repitió la hazaña.

Y salió Faico, el cual mostró una confianza que no era de esperar, sabiendo que no es de los toreros más confiados, aunque sí más inteligentes.

El animalejo estaba de cuidado, atendiendo y revolviéndose que era un primor.

El antiguo niño sevillano hizo por ahorrar la cabeza a la res, y pasando con brevedad recetó un pinchazo en las alturas, otro despegándose del burel en el momento preciso de la reunión, otro en los altos también, una estocada corta bien puesta, y una estocada honda, contra querencia de un caballo y entrando a paso de banderillas.

El segundo era del mismo pelo y lámina que el anterior, y cornicorto.

Tomó en junto cinco varas de Martínez, Carrillo y Bravo, ocasionando dos revolcones y matando un potro, y mostrándose voluntario y de poder.

Almendrito clavó dos buenos pares cuarteando, y Litri otro lo mismo, pasando el morlaco a manos de Vicente Ferrer, quien, dando muchas muestras de valor temerario y muy pocas de cordura y de inteligencia, pasó como se lo pidió el cuerpo, sufriendo achuchones y tarascadas, todo con ayuda de sus banderilleros, y terminó atizando una estocada honda, caída, saliendo derribado, y un metisaca que dió cuenta del toro.

El que salió en tercer lugar era como los anteriores, pero ojalado y cornalón.

Esparterito se movió delante del recién salido animal, y los que estaban a mi lado dijeron que había dado dos verónicas.

¡Si no me lo dicen no lo creo!

Carmona y Granadino, picadores de tanta, metieron el palo cinco veces, unas con desgarrón y otras donde pudieron, pero nunca en las palomillas, sufriendo dos caídas y teniendo la amargura de perder para siempre un caballo.

Alvaradito entró al cuarteo para dejar un par caído; Faico tomó las de lujo; se vió obligado a saltar al callejón por arrancarsele el toro decidido a coger, después de citarle y clavar en el suelo los palos, y, por último, inició el viaje cuarteando y consumó la suerte cuadrando en la cabeza y alzando de veras los brazos, para dejar un par de chipén.

¡Qué raro es esto!

Esparterito se encontró con un doctor, y empezó a torear dando visibles muestras de jinda; pero al matar lo enmendó, y entrando en la suerte natural, dejó una estocada tendida y tendenciosa, pero hasta el puño.

Después arreó un pinchazo yéndose del lugar del suceso, y acabó con otro pinchazo en el sitio de honor y un descabello a la primera.

El cuarto fué otro castaño, ojalado también y compuestito, que se mostró bravuconcillo desde que dió las buenas tardes asomando la jeta.

Carmona, Bravo, Granadino y Portugués chico, desfilaron ante sus cuernos dejando clavados en ellos los caballos, de los cuales murieron dos.

Fuó un excelente toro, que derribó a sus enemigos seis veces, no sin sufrir ocho heridas y no en lo alto.

Ferrer hizo un quite de valor, coleando en una caída al descubierto de Bravo, y el maestro sevillano Faico, otro de los de escuela superior al Portugués.

La mar de palmas a la bravura del toro, y a la habilidad de los diestros.

Tenderín se metió con valentía, y dejó un par abierto de poder a poder.

Barciela clavó medio par pasado.

Y dobló Tenderín con uno entero a la media vuelta, pasando en seguida el toro a la tutela exclusiva de Faico, que hecho un cómico francés y con algo de baile, movió la muleta sin ningún propósito determinado, para dar una estocada en buen sitio, en tablas, y una corta también en tablas.

Descabelló después de intentarlo una vez.

Retiróse un buey al corral, y en seguida salió para sustituirle otro, castaño, abierto y algo cornipaso.

Vicente Ferrer lanceó sin lucimiento y con gran ignorancia, y exponiendo la piel.

El toro tomó de Carmona y Granadino las tres varas de cumplido, y Litri y Almendrito salieron a hacer lo suyo, pero sin primores. Tres pares abiertos, cuarteando, y ahí queda eso para el otro, que era el propio Vicente Ferrer, el cual contó un achuchón por cada pase, derribando al fin al toro con una estocada honda, atravesada, y una hasta las uñas en el lado contrario.

Y vamos al sexto.

Era, como los anteriores, de pinta y tipo, y digno hermano de los primeros con respecto a bravura.

Tomó cuatro puyazos y mató un caballo.

Esparterito le tomó de muleta con el propósito de no acabar nunca, y de entretenerse en medir los minutos por pases, todos los que le quedaran de vida. Al fin varió de propósito, é interrumpiendo bruscamente su faena, se echó el puño del arma a la nariz y arreó un pinchazo seguido de una estocada honda y tendenciosa, que fué el amen de todo lo que llevo contado.

Hasta otra.

MARTÍNEZ.

Desde Lisboa

Corrida verificada en la plaza de Campo Pequeno, el 26 de Marzo de 1905.

Llena de cogidas, más ó menos graves, fué la primera corrida de la temporada que

se verificó en esta plaza, y la cual fué organizada por la nueva empresa, Santos y Compañía.

Los diez toros lidiados pertenecían al renombrado ganadero de Val de Figuera, el Sr. Imilio Infante da Camara, que, en verdad sea dicho, nos presentó toros bravos, grandes, nobles y de poder, sobresaliendo los jugados en primero, segundo, sexto y séptimo lugar, respectivamente.

Del rejoneo, a cargo de los caballeros Manuel Casemiro de Almeida y de Francisco Simoes Serra, mejor será callar.

Quedaron ambos a la altura del más modesto aficionado, que tal vez hiciese mejor figura, una vez que le tocasen toros como el lidiado en primer lugar.

En cambio, los *salvajes* ovacionaron.

Los banderilleros portugueses estuvieron a la altura de sus créditos.

Excepto Francisco Saldanha, que puso un par muy bueno en el décimo bicho, los demás, cero.

Los *mozos de forcado*, *Maré de Villa Franca* y *Carraça*, hicieron una valiente *pega de vuelta*.

De propósito he dejado para último lugar ocuparme del valiente Castor Ibarra (*Coche-rito de Bilbao*), a quien se debe el no tener que noticiar alguna desgracia, debido a su gran arrojo y oportunidad en acudir al sitio del peligro con su *capote salvador*, que debe ser así, en lo futuro, clasificado por los toreros que tomaron parte en esta corrida. Además de estar toda la tarde *hecho un maestro*, tanto con la muleta como con el capote y banderillas, en los toros que le correspondió torear, fué el SANTO PROTECTOR de todos los lidiadores.

Al modesto lidiador Silvestre Calabaza, en el segundo toro, lo libró el valiente bilbaino de una muerte segura, en el momento de querer alcanzar las tablas a la salida de clavar medio par de banderillas al cambio.

En medio de una ovación, rayana en el delirio, coleó el de Bilbao al bicho oportunisimamente.

Ostioncito, al saltar la valla, fué alcanzado por el quinto de la tarde, sin consecuencias, debido a la pronta intervención de *Coche-rito*.

A la salida del sexto toro, destinado al rejoneador M. Casemiro, acudió *Coche-rito* al quite, librando con su mucha serenidad, de una desgracia, cuando rejoneador y caballo rodaban por el suelo.

Al excelente torero Manuel Rodas y a dos *mozos de forcados*, también *Coche-rito de Bilbao* estuvo oportuno con el capote en los percances acaecidos a estos muchachos.

Tanto por su arrojo, serenidad y modestia, oyó *Coche-rito* ovaciones justas, al par que por las superiores faenas de muleta, capote y banderillas que ejecutó en todos los toros.

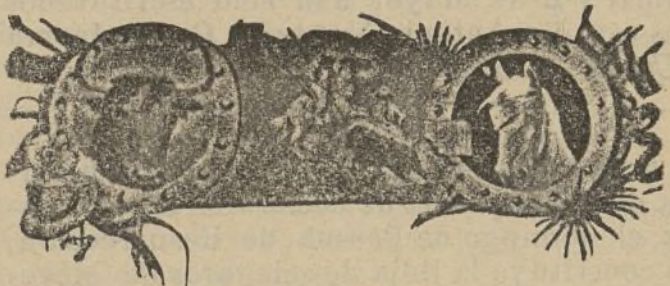
Cayetánito y Ostioncito, superior y bien, respectivamente.

La entrada, superior.

La tarde, de primavera.

La corrida, buena.

R. LATIGAZOS.



Las corridas de toros.—El sábado llegaron a esta corte los ganaderos de reses bravas de las distintas regiones españolas, así como la mayoría de los empresarios de las plazas de toros, celebrando una reunión, en la que se acordó presentar un Mensaje al Gobierno pidiéndole la instauración de las corridas en domingo.

Este documento será publicado.

También se reunió «La Comisión permanente defensora de las corridas de toros».

Del resultado de estas reuniones y de los acuerdos que en ellas se hayan tomado, ya pondremos al corriente a nuestros lectores.

Guía taurina

MATADORES DE TOROS

Alejandro Alvarado (Alvaradito).—A su nombre, Gravina, 62, Sevilla.
Angel Carmona (Camisero).—A su nombre, Sevilla.—Lyon d'Or, Madrid.
Antonio Guerrero (Guerrero).—A su nombre, Cervantes, 24, 2.º Madrid.
Antonio Moreno (Lagartijillo).—Don Eduardo Chazarri, Gravina, 52, Sevilla.
Antonio Montes.—Apoderado, D. Juan Manuel Rodríguez, Tres peces, 16, principal, Madrid.
Castor Ibarra (Cocherito de Bilbao).—Apoderado, D. Mariano Montes, Santa Isabel, núm. 15 duplicado, Madrid.
Cayetano Leal (Pepe-Hillo).—D. Antonio Rodríguez, Sagasta, 8, entresuelo.
Diego Rodas (Morenito de Algeciras).—D. Ramón Temprano, Ponce de León, 7, Sevilla.
Francisco Bonal (Bonarillo).—Apoderado, D. Saturnino Vieito, San Simón, 7 y 9, Madrid.
José Moreno (Lagartijillo chico).—D. Pedro Ibáñez, Tres peces, 6, Madrid.
Juan Sal (Saleri).—D. Manuel Acedo, San Dámaso, 1, Madrid.
Manuel Jiménez (Chicuelo).—Calle del Betis, 11, Sevilla, y en Madrid, calle de la Luna, 3, joyería.
Manuel Lara (Jerezano).—A D. Herminio Herreros, Carmen 41, Madrid.
Rafael Gómez (Gallito).—D. Antonio de la Torre, Harinas, 17, Sevilla.
Rafael González (Machaquito).—Don Rafael Sánchez (Bebe), Campo de la Merced, núm. 36, Córdoba.
Rafael Molina (Lagartijo).—D. Julio Herrera, Sevilla.
Vicente Pastor.—D. Francisco Fernández, Carretas, 22, tercero centro, Madrid.

MATADORES DE NOVILLOS

Anastasio Castilla.—A su nombre, Estudios, 22, Madrid.
Antonio Bayón.—A su nombre, Montero Calvo, 56, Valladolid, y al de su representante, Faustino Martín Risquis, plaza del Progreso, 3, Madrid.
Antonio Boto (Regaterín).—D. Saturnino Vieito, San Simón, 7 y 9, Madrid.
Antonio Segura (Segurita).—D. Juan Manuel Rodríguez, Tres peces, 16, principal, Madrid.
Arturo Paramo (el Gaditano).—A su nombre, calle Cadarso, núm. 7, Cádiz.
Bartolomé García (Bejarano).—Apoderado, D. Medardo Díaz Chinchilla, Barrocal, 13, Cádiz.
Cecilio Isasi (el Alavés).—D. Santiago Martínez, Barcelona, 10, Madrid.
Cristóbal Fernández (Pella).—A su nombre, Libertad, 2, tienda, Madrid.
Eduardo Leal (Llaverito).—A su nombre, Toledo, 119, 3.º Madrid.
Félix Assiego.—A su nombre, Málaga.
Fernán Muñoz (Corchaito).—D. José R. Alfonso Candela, Valaderas, 9, Córdoba.
Francisco Alvarado (Alvaradito chico).—A su nombre, Gravina, 62, Sevilla.
Gregorio Taravillo (Platerito).—Apoderado, D. Pedro Pérez, Olmo, 12, tienda, Madrid.
José Campos (Campitos).—A su nombre, paseo de Colón, 4, Sevilla, y D. Lorenzo Hernández, Casa de Fieras (Retiro), Madrid.
Julio Gómez (Relampaguito).—A su apoderado, D. Juan Cabello, Rejas 1.—Madrid.
Manuel Díaz (Aguatimpia).—A su nombre, calle de San Roque, 9, Cádiz.
Manuel Gallego (Valerito).—A su nombre, Echegaray, 15, tercero, Madrid.
Manuel González (Berre).—D. Isaac del Vando, Albareda, 42, Sevilla.
Manuel Quirós (Comerciante).—A su apoderado, D. Luis Luquino, Abades, 22, 4.º Monsalves, 17, Sevilla.
Manuel Rodríguez (Mogino chico).—Apoderado, D. José Rodríguez.—«Timbre» Ferretería.—Córdoba.
Pascual González (Almanseño).—Don Manuel Rodríguez Vázquez, Bola, núm. 7, Madrid.
Pedro Teullet.—A su nombre, calle de las Amazonas, 4 y 6, segundo, Madrid.
Saturnino Aransaez.—A su nombre, Embajadores, 53 triplicado.—Madrid.
Tomás Alarcón (Mazzantinito).—Don Manuel Acedo, San Dámaso, 1, Madrid.

GANADEROS DE TOROS

Adalid (José A.)—Sevilla.
Albarrán (Manuel).—Badajoz.

Accidente en un automóvil.—El domingo de la semana anterior salieron en el automóvil de D. Clemente Peláez, con dirección a Pozuelo, con objeto de merendar allí, el diestro Machaquito y los distinguidos aficionados cartageneros, Sres. Samper y Santamarina.

De regreso, y al llegar a la curva que sirve de entrada al puente de Baldegómez, el automóvil, dirigido por el Sr. Peláez, se desvió del radio, viniendo a chocar con un grueso árbol, que saltó del suelo arrancado de raíz. El automóvil quedó aplastado en su parte delantera, rompiéndosele dos ruedas, una de ellas de la parte posterior del vehículo.

Por efecto del choque, todos los que en el automóvil iban fueron despedidos con violencia de él, y algunos a gran distancia del lugar del suceso.

Por tal accidente resultaron heridos el *chauffeur*, Luis Pérez, con la fractura de la pierna izquierda, la cual se le amputó en los primeros días de la semana anterior; Machaquito, con fuertes contusiones en la clavícula y muslo izquierdo; el Sr. Samper, con la fractura de la tibia por dos lados, y el señor Santamarina, con lesiones leves.

Todos los heridos están asistidos por el doctor D. Antonio Bravo, y el estado de ellos es relativamente satisfactorio.

Figueras.—El día 3 del próximo mes de Mayo se verificará en esta población una corrida en la que se lidiarán seis toros de don Filiberto Mira, que serán estoqueados por *Guerrero* y *Chicuelo*.

Mazzantinito.—Según telegrama recibido el miércoles en esta corte, el espada Tomás Alarcón (*Mazzantinito*), acompañado de su cuadrilla, desembarcó dicho día en Liverpool, dirigiéndose a Londres, y desde allí a París y Burdeos, toreando en este último punto el día 9 de los corrientes.

El vizconde de los Asilos.—Con profundo pesar nos enteramos del fallecimiento de D. Eduardo Santana, vizconde de los Asilos, é hijo del fundador de la *Correspondencia*, el inolvidable escritor D. Manuel María de Santana.

Para cuantos cultivaron el trato del vizconde, la fecha de su muerte será verdaderamente imborrable, por las grandes dotes de carácter y de honradez que tenía el finado.

Descanse en paz el inolvidable amigo y reciba su familia la expresión más sincera de nuestro sentimiento.

Lisboa.—En la corrida que el domingo próximo se verificará en la capital lusitana tomará parte el espada Antonio Fuentes.

Bilbao.—Para las corridas que han de celebrarse en esta capital en los días 30 de Abril y 2 de Mayo, han sido escriturados los espadas Antonio Montes y Castor Ibarra (*Cocherito de Bilbao*).

San Sebastián.—El cartel para la corrida de toros que ha de celebrarse en esta plaza el domingo de Pascua de Resurrección, lo constituye la lidia de seis toros de Moreno Santamarina por las cuadrillas de *Quinito* y *Montes*.

Pésame.—Se lo damos muy sentido a nuestro distinguido amigo el Sr. Moya, director de nuestro apreciable colega *El Liberal*, por la pérdida que acaba de experimentar con la muerte de su señor tío.

Toulouse.—El día 4 del próximo mes de Junio se verificará en esta población una corrida, para la que ha sido contratado el espada Antonio Boto (*Regaterín*).

Aleas (Hijas de)—Colmenar Viejo.
Arribas (Hermanos)—Sevilla.
Bañuelos (Prudencia)—Colmenar Viejo.
Becerra (José)—Cáceres.
Benjumea (Pablo)—Sevilla.
Blencinto (Victor)—Romanones, 15, Madrid.
Bohorques (José)—Villamartín.
Cámara (José de la)—Sevilla.
Campos (Antonio)—Sevilla.
Collantes (Valentín)—Sevilla.
Concha Sierra (Viuda de)—Sevilla.
Conradi (Carlos)—Sevilla.
Fernández Peña (Manuel)—Sevilla.
Gamero Cívico—Sevilla.
García, Aleas (Manuel)—Colmenar Viejo.
Gómez (Félix)—Colmenar Viejo.
González Nandín (Juan)—Sevilla.
Guerra (Antonio)—Córdoba.
Halcón (Antonio)—Sevilla.
Hernán (Máximo)—Colmenar Viejo.
López Plata (Antonio)—Sevilla.
López Navarro (Viuda de)—Colmenar Viejo.
Lozano (José)—Priego.
Martín (Anastasio)—Sevilla.
Miura (Eduardo)—Sevilla.
Moreno Santamarina (José)—Sevilla.
Otaolaurruchi (Carlos)—Sanlúcar de Barrameda.
Pablo Romero (Felipe)—Sevilla.
Parladé (Fernando)—Sevilla.
Patricio (Luis)—Coruche (Portugal).
Pérez de la Concha (Hermanos)—Sevilla.
Pellón (Celso)—Villacarrillo.
Salas (Felipe)—Sevilla.
Saltillo (marquesa Viuda)—Sevilla.
Sánchez (Juan Manuel)—Carreros (Salamanca).
Sres. Herederos de D. Vicente Martínez Gutiérrez (Luis)—Colmenar Viejo.
Surga (Rafael)—Las Cabezas.
Taviel Andrade (Francisco)—Sevilla.
Urcola (Félix)—Sevilla.
Valle (Teodoro)—Salamanca.
Veragua (Excmo. Sr. Duque de)—Madrid.
Villamarta (marqués de)—Jerez.

CUADRILLA

DE

SEÑORITAS TORERAS

LA PRIMITIVA, LA VERDADERA

MATADORAS

ANGELITA y HERRERITA

Rejoneo a caballo.—Rejoneo en bicicleta.

LA SUERTE DEL PEDESTAL, ETC.

Dirigirse a D. Mariano Armengol, administrador de la antigua plaza de toros de Barcelona.

OBRAS DE VENTA

En la Administración de este periódico.

GUERRITA.—La *Tauromaquia*, dos volúmenes en tela, 24 pesetas.
TOMÁS ORTOS RAMOS.—El primer torero Lagartijo (contestación a L. y F. y su tiempo, por Peña y Goñi; un volumen en rústica, 1 peseta).
PACO MEDIA-LUNA.—Diccionario cómico-taurino, un volumen en rústica, 2 pesetas.
 —*Ganaderías bravas de España: origen y vicisitudes*; un tomo en rústica, 1 peseta.
 —*Anuario de EL TOREO en 1885*; un volumen en rústica, 1 peseta.

IMPRENTA, LIBRERÍA Y OBJETOS DE ESCRITORIO

SAN BERNARDO, 34 (esquina a la calle de la Luna).

Trabajos de impresión de todas clases a precios económicos. Tarjetas de visita desde UNA PESETA el ciento. Gran surtido en toda clase de libros y objetos de escritorio. Variadísimo surtido en tarjetas postales desde cinco céntimos una.

SOLARES

se venden al contado y a plazos, a propósito para fábricas y hoteles, en los barrios de Marconell, Prosperidad é Hipódromo.—Informarán: DON MARTÍN, 13.

Se admiten ANUNCIOS a precios convencionales.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE M. NÚÑEZ SAMPER
 Martín de los Heros, 13.
 Teléfono, 993.—Apartado de correos, 63.